

JUVENTUD CONSCIENTE

Almería, sábado 6 de Marzo de 1937

Órgano de la Federación Provincial de Juventudes Libertarias de Almería

¿Quién lanzó esos bulos?

Sin que sepamos el origen, conocemos los efectos. A nuestros oídos ha llegado, constante e isócrona a fuerza de oída, esta frase idéntica en todas las bocas: «Dicen que han fusilado a Maroto». Para añadir esta pregunta: «¿Es cierto que a Juan del Aguila lo han detenido?»

Y así, un día y otro día. Y escuchadas en Almería y su provincia.

Nada más incierto que estos bulos malintencionados. El compañero Maroto, afortunadamente para todos, se halla perfectamente de salud y con unos deseos locos de entrar en Granada al frente de sus hombres.

No queremos meternos ahora en analizar su pasada actuación, si obró con ligereza o estuvo de acuerdo con las circunstancias. Ya hay quien se encargará de fallar este asunto con arreglo a la verdad.

Sepan los bulistas, que no se puede fusilar así, de cualquier manera, por una simple imprudencia — caso de que existiera — motivada por no sabemos qué hecho, a un hombre como Maroto, que está, desde que empezó el movimiento, al frente de una columna luchando como un bravo por la causa antifascista.

El otro, hipotéticamente detenido y casi fusilado, se halla en Cuevas de Almanzora al mando del Batallón Floreal y esperando órdenes para trasladarse al frente que se le designe.

Tengan, pues, cuidado con la lengua los fabricantes de ciertos bien premeditados bulos, que la paciencia tiene un límite, y a veces, por el hilo, se saca el ovillo.

Dos puntos fundamentales: crear y sostener

Cuando se está frente a un ejército poderoso y bien pertrechado es necesario, si se quiere vencer, ponerse a la altura de las circunstancias: hay que crear y después sostener tenazmente otro ejército igual o mejor dotado que el del enemigo.

Nuestro ejército se está creando, o mejor dicho, ya está creado: nuestras brigadas encuadradas militarmente obedecen «ya» a una disciplina severísima; los nuevos cuadros de mando son de entera confianza y capacitados. No falta otra cosa, para cubrir uno de los dos puntos fundamentales, que empezar el ataque a fondo.

El segundo punto es mantener, con un esfuerzo incesante de la retaguardia, todas las necesidades—viveres y municiones—que los hombres del frente precisan para dar un rendimiento adecuado a las circunstancias.

Nuestro primer punto, por lo menos en su parte más esencial, ya está cubierto. ¿Pasa igual con el segundo? Esta es la incógnita.

La retaguardia, en su totalidad, no está de acuerdo con el momento tan crítico que vivimos. Hay todavía, desgraciadamente, demasiada euforia, demasiada gana de no hacer nada. Es incomprensible esta abulia en un pueblo que no quiere caer bajo el yugo fatídico de un poder inquisitorial. E indica mala fe o una inconsciencia estúpida y absurda.

Esto nos recuerda una anécdota.

En Sevilla y semana santa.

Como casi todo el mundo sabe por su profusa y detallada propaganda los «pasos»—pesadísimos pedestales de pesadísimas imágenes—, son llevados a la cabeza por treinta o cuarenta hombres embriecidos de esfuerzo y alcohol. Estos hombres se denominan en la ciudad del Betis «gallegos», porque en su inmensa mayoría son naturales de la húmeda Galicia. Sobre el acaudado esfuerzo de estas poderosas y encallecidas testas, las imágenes religiosas paseaban horas y horas por las calles más céntricas de la población. Nunca había un fallo: el «paso» marchaba como sobre ruedas.

Pero un año coincidió que todos los hombres que iban bajo la pesada escultura eran andaluces. Y, oh sorpresa, de fieles y catecúmenos: el «paso» apenas iniciaba su marcha, iba poco a poco descendiendo hasta dar, y quedar clavado con sus múltiples patas, en el «santo» suelo. ¿Qué sin precedente anomalía podía ocurrir para que pasara hecho tan insolito? Pues muy sencillo: Cada uno de aquellos treinta o cuarenta falsos gallegos, pensaba, que restando su craneal e individual esfuerzo al trabajo común no sería óbice para que el «paso» marchara a la perfección. ¡Pero como todos respectivamente pensaron lo mismo!

No nos vaya a pasar a nosotros lo que a estos falsos gallegos del cuento.

Que nadie piense restar su esfuerzo personal a la causa común. Puesto que todos disfrutaremos de los beneficios de la victoria, todos pongamos igual empeño—activo, no platónico—en lograrla. Y nadie se confíe en la labor ajena, nadie pretenda excusar su aportación individual, nadie piense que otros hagan el trabajo que a él se le designe.

Necesitamos del esfuerzo colectivo, aunado, aún más: fusionado, de todos los hombres de conciencia libre que ansien un mañana esplendoroso.

Precisamos un esfuerzo constante, netamente viril, para lograr el triunfo. Y este triunfo lo lograremos, pujante, atacando impetuosos en la vanguardia y produciendo incesantemente en la retaguardia.

¿Hasta cuándo?

Nos extraña grandemente, que la prostitución subsista en nuestra ciudad a través del movimiento que nos afecta, surgido netamente revolucionario.

Es una paradoja que, en momentos de intensa lucha liberadora, existan aún pobres mujeres esclavizadas, con el mayor de los ultrajes, a un comercio tan triste como vergonzoso.

No se puede pensar con tranquilidad, un momento siquiera, en la vida de execrable servilismo de esas pobres mujeres, pupilas irredentas en las casas de tolerancia.

La mujer más recogida y pudorosa, víctima asimismo de nefastas y antinaturales costumbres, no es tan cautiva como esta infeliz ramera que una frase popular llama: «mujeres de la vida libre». ¡Oh, sarcasmo!

La literatura de cuatro bohemios de buena fe las ensalzó a la categoría de «santas y mártires»; pero, compadecidas y todo, nadie consiguió cortar de una vez para siempre la infamante «trata de blancas» o por lo menos su posible reivindicación.

¿Hasta cuándo durará este nefando comercio? ¿Cuándo dejaremos de ver esas prosti-

tutas, explotadas por la avaricia canallas de unas odiosas y típicas «amas», y envilecidas, por la bestial acometida de un «comprador» estúpido y exigente?

¿Será capaz la Revolución de terminar con esta morbosa herencia? Pues, si tiene medios propios para redimirlas, ¿a qué espera?

Núm. 5 OJEADA RETROSPECTIVA

Haciendo una peca de historia.—Rebelión militar que pasa a ser guerra civil y degenera en guerra internacional.—Un pueblo titánico que, con torbellinos de sangre, escribe la más oscura gesta de la historia universal.—La Revolución social en marcha.

Nace otra frase feliz: «Madrid será la tumba del fascismo».

Se lucha con una intensidad inenarrable. Nuestros cazas abaten los trimotores enemigos. Nuestros valientes soldados con cartuchos de dinamita inutilizan los tanques. Nuestras ametralladoras siegan en masa los escuadrones árabes.

La población civil soporta con estoicismo heroico los sin precedentes bombardeos.

En esta defensa de la capital española cae nuestro inolvidable compañero Durruti, que del frente de Huesca, había acudido, con su brava columna, en ayuda de Ma-

Ya va dominando el PUEBLO. Nuestro horizonte se aclara: El melifluo Franco se desespera impotente frente a la ciudad inconquistable. Pero, y sus aliados Hitler—el del grotesco bigotito—y, Mussolini—el de la faz granítica—¿No cumplen su pacto? ¿Van a dejar abandonado a su subordinado, a su súbdito, a su humilde servidor Franco?... No. A «la violadora de pactos» le interesa mucho nuestro territorio. A Benito I El Terrible le interesa mucho nuestro territorio.

Aparecen sobre Madrid, avanzando en apretada cuña, los primeros «moros rubios».

VI.

Estamos otra vez con los ojos fijos en la absurda S. de N.

Se dirime ahora la cuestión del envío de «voluntarios» a España.

«La violadora de pactos» e Italia, se disponen a firmar todos los pactos habidos o por haber, disponiéndose así mismo, a violarlos en el momento oportuno.

Mientras, el pueblo español lucha como titán enarde-

cido, contra los invasores extranjeros. Y, los «moros rubios», en apretado haz, muerden la tierra abatidos por nuestros fusiles y ametralladoras.

La que fué guerra civil, ha pasado a ser Guerra de la Independencia.

¡Y, oh paradoja! A los nacionalistas, tradicionalistas y patrioterros debe España el ser hollada por la planta vil del extranjero rapaz.

Este es el panorama ibérico, en la actualidad. Nuestro pueblo bravo ha dado ya demasiada sangre para retroceder. Su posición ya la señaló: «vencer o morir». Sus propósitos de luchar hasta el final, antes que someterse a la garra fascista, son firmes.

Tan firmes, como de «avanzar», hacia la Revolución Social, al paso que marquen las circunstancias y hasta la meta que marquen las posibilidades lógicas de una realidad bien tangible.

El futuro tiene la palabra

RIN.

MORALIDAD

Moralidad, es lo primero que debe tener todo antifascista, si en realidad lo es. Desgraciadamente, aun vemos individuos que, pareciéndolo, son la antítesis del honroso vocablo.

Cuando un pueblo entero se desangra y muere por terminar con un régimen de inmoralidades, no se puede ver sin indignación la actitud de algunos, que han entendido la Revolución como cosa personal, y de otros, que quizá influenciados por las escenas de «Pancho Villa» se creen dignos émulos del guerrillero mejicano. Para unos y otros, nuestro desprecio; pero como esto no basta, hemos de hacer una serie de razonamientos por si se nos lee y se nos comprende.

El pueblo lucha por terminar con los burgueses, y hay quien, toda vía, presume de auto y chalet.

El pueblo quiere a toda costa, terminar con las rancias lacras de una sociedad que se descompone. Y hay quien aún tiene queridas, queridas que fueron víctimas de algún señorito chulo, y que hoy a falta de aquel, encuentra un señorito revolucionario (?).

El pueblo se ríe y comenta las imbecilidades de Queipo, cuando está borracho. Y vemos con el consiguiente dolor, que hay individuos que cogen unos «tablones» que nada tienen que envidiar a los de aquí.

El pueblo se levantó contra la vagancia de los «hijos del amo», y vemos, con asombro, que hoy pasean su tipo por las calles más señoritos que en junio.

Iberia no transigia con la mendicidad. Hoy todavía existe ésta, con la agravante de que hay muchachas jóvenes que mendigan un trozo de pan, o un plato de comida para mitigar el hambre. Generosos (?) individuos, les dan sus sobras, y no por solidaridad, sino buscando algo... Y esto no es de antifascistas: es, de canallas.

En Almería, como en otros sitios, nos está haciendo grandísima falta, una depuración a fondo en la retaguardia.

Así lo exigen la guerra y la Revolución, y así hay que hacerlo; y conste, que para esto como para otras muchas cosas estamos dispuestos a prestar nuestro máximo apoyo a las autoridades (y hasta a hacerles algunas sugerencias). Esta por ejemplo: ¿No podrían cerrarse los bares y tabernas? Se nos podrá alegar, que quedarían muchos hombres parados; pero a esto tenemos que decir que, hoy que se reparten tantos jornales, estos hombres, podían ser destinados a la construcción de refugios y fortificaciones.

Otra sugerencia, que quisiéramos se escuchara, es la siguiente:

HABIENDO EN EL FRENTE MILES DE HOMBRES QUE EXPONEN SUS VIDAS, PARA DEFENDER LAS NUESTRAS, COBRANDO DIEZ PSETAS, ¿NO ES UNA INMORALIDAD QUE HAYA EN LA RETAGUARDIA SUELDOS DE MIL DOS MIL, Y MÁS PSETAS, MENSUALES?

Solución: «salario de guerra». Al que no le convenga, que vaya al frente a ganar los dos duros.

Otra de las cosas que podíamos ir solucionando, es, la tarjeta de racionamiento, con la cual, todos tendríamos lo que hubiese, y no como sucede actualmente, que cada cual tiene con arreglo a sus posibilidades. Además, podíamos ir restringiendo lo innecesario, pues es posible, que después notemos la falta.

Con estas medidas (que pueden adoptarse, y observando la más estricta moralidad, nuestro triunfo, estará más próximo.

JUAN PADILLA

General y equivocadamente se les llama parásitos a aquéllos que viven de la "caridad" pública.

En cambio, a los que nada producen y todo lo consumen, se les trata como a seres superiores.

...y lo son, pues, mientras los primeros viven con las sobras de la humanidad, éstos se alimentan escogiendo a placer en la recolección hecha por los trabajadores y aún no distribuida

PICADILLOS

La ancestral «picaresca» hispana continúa lozana y juvenil haciendo travesuras.

Hay quien se jacta de comer tres platos.

Hay quien presume de comer pan tierno sin ponerse en la «cola».

Hay quien «se pasea» en coche controlado, mientras la gasolina escasea.

Hay quien tiene miedo por arrobos y, al mismo tiempo, un cuñado influyente que le envía a Francia en una pretendida misión especial y oficial.

Hay individuos que, el 18 de julio pasado, eran cualquier cosa, y hoy son casi excelentísimos.

Hay, en fin, tíos tan frescos, que la guerra es para ellos un cortijo en Córdoba, y la Revolución, una mina en California.

¡YO ACUSO!

En estos momentos claramente definidos, en estos momentos en que la vida misma, en triste paradoja, lo es todo y no es nada, es preciso, no podemos evitarlo, que cada uno haga lo que de él dependa, realice un supremo esfuerzo ya que de ello depende no solamente la vida de uno mismo, sino la vida de nuestra colectividad, de esta colectividad que siempre estuvo a las órdenes y que hoy día, mediante un esfuerzo superhumano, mediante un esfuerzo sangriento y mortal pretende la igualdad de los hombres, ya que según las más elementales leyes naturales nos presentan genealógicamente a todos los hombres hijos de un mismo padre, y en materia de derecho, iguales los unos a los otros y tan caracterizados para percibir el fruto de la tierra como para laborar en ella.

Dicho, pues, que vamos hacia un fin de bondad, bienestar y vitalidad y que, repito, en estos críticos momentos de verdadera vida o muerte, no puedo albergar ningún mal entendido sentimiento humanitario que sería por ende criminoso y mortal para la causa que defendemos y para nuestra integridad mediatamente.

¡Yo acuso!

Yo acuso, pues, a todos aquellos enemigos nuestros que valiéndose de su hipocresía, adaptación al medio y aún facilidad de demostración nos venden, nos asesinan; pero de una manera cobarde, por detrás, fría y canallesamente.

Este enemigo numeroso, que aumenta y no se agota como la mala hierba, que se vale de todos los subterfugios y se apoya en un vaso capilar para perdernos San Sebastián, Irún, Toledo y Málaga, se llama la quinta columna.

La más numerosa de cuantas columnas aparecieron en los campos de batalla de retaguardia de todos los tiempos y la más difícil, por desgracia, de aniquilar.

Veamos, pues, cómo se reacciona.

¿Dónde encontrar la quinta columna?

En todas partes, absolutamente en todas partes.

Pocas, escasas palabras: yo acuso y vosotros juzgáis:

Cuerpos uniformados. Existe entre ellos.

Cuerpo eminentemente al servicio del capitalismo y disfrazado en este carnaval, casi íntegro. Datos muy significativos de la pérdida de Málaga.

Comerciantes, los de «respetad la pequeña propiedad». Hipócritas, con mayúsculas. Ahí abundan.

Burócratas. Muchos añoran el capitalismo por sus ascensos y jerarquías, cuyo virus de cepillo llevan tan perfectamente inyectado. ¡Ojol!

Milicianos que estuvieron en alguna retirada. Su número no ve más que la impotencia y su espíritu reacciona hacia atrás. Disciplina y disciplina.

Los retirados de cuerpos despóticos (guardia civil). Son tentáculos que se adhieren a las partes débiles para asimilárselas.

Los servidores y vasallos de todos los tiempos, que no pueden entenderse sin la autoridad del amo.

Y por último pertenecen a la quinta columna, todos aquellos acaparadores de altos cargos que, después de haberse llenado los bolsillos, abandonan la ciudad en un momento de alarma, y los que, pretextando esas cacareadas misiones especiales, abandonan no solamente la ciudad sino también nuestra patria, gozando tranquilamente de todos sus emolumentos.

QUINTILIANO

Málaga la mártir

La noble, la leal, la hospitalaria, ha sido... mártir, y, ultrajada.

Por ellos, con todos los elementos de combate que poseen, desde fuera, y por la traición y el espionaje desde dentro.

Por nosotros, con la indiferencia y el ultraje...

¡Cuánto dolor, para el hombre libre y pensador!

Había de ser ella, la que—por su historial y posición mantenía el equilibrio de la guerra—cayera en manos del enemigo de forma tan cruel, que no pudiera darle el título de HEROES a aquellos que lo fueron.

Era el golpe mortal—no cabe duda—que el fascismo dió en tan infausto día a la libertad de Iberia.

A punto estuvo de conseguir su propósito, pero le falló.

Y, es que a los Pueblos Libres, no se les vence: hay que exterminarlos.

E, Iberia es libre, o, cuando menos, está dispuesta a hacerse digna de serlo.

Creían que, tomada Málaga, la desmoralización sería tal, que, el mismo ejército derrotado, se mataría loco de vergüenza y de dolor.

Y, esto lo esperaban de nuestros combatientes, dado su carácter racial; pero, no sucedió. ¡Suerte la nuestra!

Con una gran visión del momento revolucionario, comprendieron que el hecho ocurrido, había sido algo más que derrota; y el grueso de las fuerzas, no quiso morir, como estaba en todo momento dispuesto a hacerlo—ya que en esa ocasión hubiera sido estéril su sacrificio—, porque ansía la Victoria.

El alma de Málaga es Libre e Indomable, y, Unica. Su historial de antaño lo proclama. Todos lo sabemos.

Y, ese era el cuchillo que estuvo a punto de apuñalar la libertad del resto de España: la confianza en un pueblo abandonado.

El «a Málaga no pasarán», durmió energías y empujénció pueblos.

Málaga era la superior, la Invencible. Y como tal, esperábamos se portara, sin importarnos su imposibilidad.

Todos sustentábamos el criterio que, perder Málaga, era perder Andalucía. No por lo que la caída de ésta suponía, sino por su superioridad libérrima.

Málaga, como punto de contensión, debió ser: En el orden guerrero, una máquina; en el de aprovisionamiento, un almacén. Y, nada de esto fué.

Y, ocurrió el desastre.

El que era antifascista, tenía que demostrarlo huyendo de la barbarie.

Y, el litoral Sur del Mediterráneo fué testigo de la escena de dolor más inconmensurable que imaginar pudo la mente humana.

Miles y miles de seres, cubrían cual manto de dolor la interminable cinta de la carretera.

Sus laderas pedregosas, fueron el lecho mortuario de otros tantos, que pagaron con sus vidas, su amor ancestral a la causa Libertaria.

Sus carnes destrozadas por la metralla fascista, fué el sello de evacuación que se impuso a los pueblos por donde pasaba la columna del ABANDONO Y DEL DOLOR.

Y, todos fueron abandonados.

«Málaga, la impulsiva, la libérrima, la han tomado los fascistas. Estamos perdidos. ¿Cómo contener nosotros un empuje que ella no ha podido contener? Este era el grito desgarrador de todos los pueblos, al pensar que habían de engrosar la triste caravana abandonando sus hogares.

Todo pasó... Reaccionaron los malagueños evadidos; reaccionó Almería al fusionarse en abrazo fraternal con éstos; y toda España!

Nadie crea—y sirva esto de enseñanza—que esta o aquella población es más fuerte o débil para la guerra.

La más fuerte será, no la que tenga más blasones de libertad conquistados, a través del tiempo, en luchas sociales contra el capitalismo, sino la que esté mejor preparada.

¡PREPAREMOSNOS!

Sírvanos de acicate para ello, que tenemos uno de los mejores ejércitos del mundo.

¡Sí, ¡el mejor! Nuestro ejército lucha por la libertad y no lo empujéncen las derrotas: lo agigantan.

El día, feliz, que coordinemos los esfuerzos sin partidismos ni titubeos, y, para enardecer nuestras fuerzas, tomemos una Plaza, por insignificante que sea, sabremos demostrar al mundo que, dando la sensación de ser un Pueblo ingobernable, somos INVENCIBLES.

¡Procurémoslo pronto!

F. ILLESCAS

El compañero Ramón Flores, ha muerto

Victima de traición y rápida enfermedad, ha fallecido en plena juventud el compañero Ramón Flores Carrillo.

El finado que era Secretario General del Sindicato de Artes Gráficas, contaba con generales simpatías. Gran militante en la causa antifascista colaboró intensamente en los servicios de Comisaría desde principios del movimiento.

Falleció el lunes pasado en el pueblo de Rágol siendo trasladado su cadáver a nuestra ciudad, quedando expuesto en el edificio de la Federación Local de Sindicatos, donde fué velado por numerosos amigos.

En la tarde del martes se ve-

rificó el entierro. El féretro que conducía los restos del malogrado Ramón Flores fué llevado a hombros hasta Belén.

El acompañamiento ha sido considerable. Asistieron representaciones del Gobierno Civil, de Comisaría, de todos los periódicos locales, de los partidos y organizaciones obreras, así como de los Sindicatos de la C. N. T. y del Comité Local de las Juventudes Libertarias.

Descanse en paz el excelente compañero y amigo, y sus familiares, reciban, a través de estas sentidas líneas, el testimonio de nuestro dolor por tan irreparable pérdida.

Visión anarquista

Los anarquistas, el proletariado y la revolución

En esta hora de triste incertidumbre, en que pesa sobre el mundo la amenaza de un horrible porvenir; cuando parecen agonizar para siempre los ideales de fraternidad y de justicia, aplastados por el terror sanguinario del fascismo, sólo nosotros, los anarquistas, permanecemos serenos e invencibles, en medio de la amargura del mercantilismo y la claudicación general; solos con nuestro inmenso dolor y nuestra suprema inquietud.

Tócanos defender la dignidad a cada rató y ahora avivar el fuego de nuestra propia pasión humanitaria.

Por eso combatimos el régimen del capitalismo y del Estado que tantas víctimas brinda al privilegio insaciable de los ricos, a la guerra monstruosa entre los pueblos y a las mentiras religiosas. Y por eso, también, arrancamos el disfraz con la careta a los cínicos payasos que tan triste papel desempeñan en la siniestra comedia de todos los días.

Luchemos todos por una vida de amor y libertad, para reivindicar a los seres vilipendiados de la humanidad. Tenemos que arrancarnos la venda que nos han colocado delante de los ojos durante todos los siglos que nos ha dominado la religión y el Estado.

Nosotros somos PROLETARIOS, es decir: los creadores del progreso humano, los que producimos encorvados y sufriendo; nosotros somos la materia misma, su propia vibración, la carne, la arena, el fuego, la substancia misma de la vida. Hemos arrancado a la tierra sus riquezas y hemos roto sus misterios y los hemos llevado sobre nuestras espaldas a través de los siglos, a través de los mares y de las razas. Y no tenemos nada. Y vivimos en la más angustiosa miseria.

Con el dolor y la tragedia encima, hemos luchado y lucharemos por redimir al mundo de sus desgracias y de sus males seculares: la esclavitud, la ignorancia y la miseria. No queremos sostener ni defender una sociedad hipócrita, basada en la explotación, en la injusticia, en el crimen, en el prejuicio y en la violación infamante de la dignidad humana.

A la fuerza ciega que la sostiene, y a la persecución brutal de sus sicarios, oponemos la fuerza orgánica de nuestra energía y de nuestra voluntad titánica, siempre actuando con valor.

Al montón de falsas palabras con que se adora la burguesía, oponemos nuestra doctrina social: El anarquismo demoleedor y audaz, pero sencillo, y creador de una nueva civilización y de un nuevo mundo.

Nosotros queremos el triunfo definitivo de todas las grandes aspiraciones sociales de la humanidad: la libertad y la justicia, la solidaridad y el amor.

Somos el proletariado en marcha, la columna multiforme e invencible que no para jamás hasta que no haya hecho la verdadera revolución: LA REVOLUCIÓN SOCIAL LIBERTARIA!

Eso somos, y por lo tanto, queremos destruir todo lo que nos obstaculiza, es decir: el Estado, siempre opresor; la propiedad privada, siempre miserable y las fronteras y las religiones todas siempre estrechas, siempre dañinas, absurdas y mentirosas. Y poner en su lugar el Comunismo Anárquico, el libre acuerdo; la idea; la verdad y el pan. Eso: el pan blanco sobre la mesa de los hombres. Esto queremos; pero no es programa, es ideal. Ideal social, humano y fraternal que llama y necesita conmover a la conciencia del mundo para triunfar.

¡Y TRIUNFARA!

J. DEL AGUILA

acontecimientos más salientes de la semana

Nacionales

Se intensifica en todo nuestro territorio la captura de individuos pertenecientes a la «quinta columna».

Se han practicado algunas detenciones de bastante importancia; sobre todo en Valencia.

En el frente Centro la lucha continúa con gran intensidad.

En Madrid se combate bravamente en los sectores de la Ciudad Universitaria y del Jarama.

En Toledo, el cerco va estrechándose cada vez más. El Ejército Popular ha conseguido limpiar de facciosos algunos barrios de la capital toledana.

En Asturias, a causa del mal tiempo reinante, no ha habido mucha actividad en el frente de Oviedo. Sin embargo, los valientes mineros han conseguido triunfos aislados en los ataques a la ciudad; además, puede considerarse completamente decidida a nuestro favor la primera línea de trincheras de las tres que defienden la capital, estando ya en pleno corazón de ésta por otros sectores.

En el frente de Almería y tras una semana bastante agitada en la que la iniciativa ha estado a cargo de las tropas leales se han abandonado las posiciones de Calahonda por orden del alto mando, por no tener ya interés su posición actualmente.

Extranjeros

Dos hechos interesantes registra

la semana internacional en lo que a nosotros afecta.

Méjico y Rusia siguen en franca solidaridad con el proletariado español.

De la primera de estas dos naciones es la nota siguiente:

Con relación al envío de pertrechos de guerra, para el pueblo español, y firmada por el ilustre Presidente mejicano, Lázaro Cárdenas, se ha dado a la publicidad la siguiente nota:

«Méjico no ha variado la norma de conducta que se estableció desde un principio de ayuda al Gobierno de la República que preside el excelentísimo señor don Manuel Azaña quien se dirigió al proletariado de nuestro país, en solicitud de auxilio para la venta de armas de fabricación nacional.

En cuanto a los pertrechos bélicos extranjeros, sólo podrán salir de este país cuando sea autorizada su exportación por los países a quienes se compran.—Lázaro Cárdenas.»

De Rusia, es esta otra nota:

Por noticias comunicadas por el Gobierno turco, se sabe que el Almirantazgo soviético ha comunicado a dicho Gobierno el paso de varias divisiones de la flota rusa por el estrecho de los Dardanelos, con rumbo al Mediterráneo.

Este suceso es fácilmente comprensible, y demuestra la actitud del Gobierno de Moscú, ante la escandalosa actuación de la flota alemana e italiana, y a su decidido propósito, de intervenir directamente en los asuntos de España.

Un ataque incesante tiene que estar sostenido por una incesante producción. Este susodicho ataque, nos dará la victoria. Del esfuerzo productor de la retaguardia depende también el triunfo total. Si deseamos ganar la guerra en breve plazo, es preciso, que el soldado y el trabajador den, al unísono, su máximo rendimiento.

PARA LOS POLITICOS DE ADRA

Con sinceridad

Otra vez la política arcaica y rastrera viene a perturbar a los hombres de conciencia libre y a los que siempre han sabido dar el pecho y exponer sus vidas noblemente en bien de la clase trabajadora.

Se necesita disponer de una férrea voluntad para contenerse ante los atropellos de que somos víctimas los hombres de la C. N. T. y la F. A. I. por parte de los políticos de este pueblo.

¿Pueden decirnos los políticos de este pueblo, qué es lo que han hecho en bien de la causa desde que empezó el movimiento insurreccional fascista? Nada; ni nos podrían contestar siquiera, porque nada han hecho. Y, sin embargo, ha bastado que entraran en ésta unos militares para que estos políticos, aprovechando la ocasión, tengan el cinismo de llegar despóticamente y querer cerrarnos el Sindicato.

¿Pero sabéis vosotros lo que significa y las consecuencias que traería, lógicamente, el cerrar un Sindicato que lo componen dos mil afiliados? No seáis tan incautos y tened más responsabilidad de la que tenéis, que los momentos son graves. Interesarse más por la guerra que de la política.

Podríamos detallar concretamente miles de casos como el que nos referimos; pero no queremos extendernos en consideraciones por dignidad y prudencia al mismo tiempo.

INOCENCIO LEAL

Adra y febrero de 1937.

Editado en Almería, en "Industrias Gráficas Socializadas", 3

Pactos no: fusión

Unión y Confederación de Repúblicas Socialistas Españolas

Como afiliado a la C. N. T. me decido a dar mi opinión sobre cómo, yo creo, debe plantearse el importantísimo problema de la unificación inmediata de todo el proletariado español. Este problema de tan vitalísima importancia, viene ocupando hoy la atención y energía de los hombres de más relieve en las luchas político-sociales; mas se da el triste caso de que aun no se ha llegado a un acuerdo concreto. En la prensa, en la tribuna, en los frentes de batalla, y en campos, fábricas y talleres, se anhela y coincide palmariamente y tangiblemente, en la necesidad de ir, lo antes posible, a un pacto o fusión que acrisole las vitales y creadoras fuerzas de todo el proletariado; pero se da la lamentable realidad que, por apatía o intransigencia, a la hora presente no se ha hecho la obra más necesaria: la unión de todos.

Todos tocamos de cerca los efectos incoherentes que emergen en la vida de los pueblos por no estar todo el proletariado estrechamente unido; debido a esto, nuestros problemas de ordenación y organización, de la nueva sociedad que queremos crear, tropiezan con multitud de abrojos que retardan notoriamente su amanecer y prosperidad. Estas sinuosidades en la senda de nuestra redención que son creadas por incomprensión o intransigencia, hay que conjurarlas, por que esta es de nuestra parte y puede, y debe, hacerse. Haciéndolo, nuestro camino de lucha y regeneración estará más libre, pues, con todas nuestras lózanas fuerzas, venceremos fácilmente al imperialismo fascista, y nuestro unido pensamiento de franca y noble tolerancia, ordenará igualmente la nueva sociedad que todos, ugetistas y cenetistas, anhelamos.

Yo que estoy en la periferia humilde y sincera de mi organización cenetista, y que tengo igual deber y derecho que los del centro, me he decidido a dar mi modesta opinión y alentar al mismo tiempo la parsimoniosa corriente

—si, parsimoniosa—tendente a conseguir la fusión rápida de todo el proletariado. Hay que poner en práctica, con la urgencia que los momentos actuales aconsejan, los considerando y bases sociales de nuestra Internacional. Hace más de medio siglo que de su seno germinó este grito: ¡Trabajadores de todos los países, uníos! Este fué el primer grito y halbuco de la Asociación madre de todos los trabajadores. Cumplámoslo al pie de la letra.

Y, entiendo, que debe irse a la inmediata fusión de las dos centrales sindicales U. G. T. y C. N. T. Estas unidas y únicas fuerzas proletarias deben fundirse en un perdurable y armonioso abrazo, y que se consagren y entreguen, con la sindicalización de todas las ramas de la producción, a encuadrar y organizar la nueva sociedad que ha de satisfacer las necesidades económicas artísticas y morales de todos.

Yo creo que no es hora de pactos; no es convenio lo que precisamos: es fusión perdurable. No estoy muy versado en acepciones y etimologías de nuestra lengua: la explotación burguesa me privó de estos exactos conocimientos. A pesar de ello, el verbo pactar me suena a algo transitorio, efímero o eventual, y atentándome a esta definición, a mi modo, no estoy conforme con pactos, porque lo que hace falta, es un punto de iniciación firme y durable.

Opto y consejo a mis hermanos y compañeros, los explotados, la fusión de todo el proletariado en una sola organización sindical. Fusión me suena a algo perdurable, a permanencia y firmeza, por lo cual soy partidario de la fusión y, me atrevo a asegurar, que todo el proletario que consume su energía creadora en los frentes de batalla, campos, fábricas y talleres, también opta por esta fusión firme y perdurable y rechaza pactos eventuales impropios de la hora presente.

Debemos ir a la inmediata fusión de la C. N. T. y U. G. T., y una vez aglutinadas, cohesionadas todas sus inmarcesibles fuerzas, constituir la nueva organización sindical con la denominación de: «Unión y Confederación de Repúblicas Socialistas Españolas», y ésta, con las aportaciones de todos, que encuadre y ordene la nueva economía, y sea ella la que se alicie como sales y cetas garantía para nosotros y el extranjero. Esto, o algo parecido a esto, puede y debe hacerse. El proletariado, una vez en lucha, está resueltamente dispuesto a terminar como sea con los pompas, capillas, y altares que se opongan a su obra de FUSION Y CREACION.

J. RAMIREZ ZURITA

TRABAJADORES:

Leed «JUVENTUD

CONSCIENTE.»

C. N. T. A. I. T.

Sindicato Unico del Ramo del Vestir

TALLER COLECTIVO

COMPANEROS: VISTIENDOOS EN NUESTRAS SECCIONES DE SASTRERIA, CAMISERIA, Y MODISTERIA, AYUDARIS NUESTRO ESTIMULO Y TENDRIS LA ECONOMIA QUE SUPONE EL IR LA PRODUCCION AL COMPRADOR, DIRECTAMENTE SIN PASAR POR MANOS DEL INTERMEDIARIO O COMERCIANTE.

ESMERO, ARTE Y PROMPTUD EN LAS CONFECCIONES

Hacedos vuestros trajes o vestidos en este taller y quedaréis satisfechos

¡Mujer! Si te consideras con iguales derechos que el hombre acepta, también, idénticos deberes que él.

Y no trates de, aprovechando las ventajas de tu sexo, conseguir, excitando la galantería del hombre, favores que a tus compañeros del sexo contrario se les niega.

Si haces esto, te humillarás a tus propios ojos y al de tus compañeras y serás indigna de seguir en posesión de esos «derechos» que, lógicamente y humanamente te pertenecen.

JUVENTUD CONSCIENTE

F.I.J.L.

Redacción y Administración:
REGOCIJOS, 2

TELÉFONO, NÚM. 1-2-3-2

Publicación semanal

Precio: 20 céntimos

AÑO 1

::

NUMERO 5

¿Título de una huera película del Oeste Americano? ¿Episodio novelesco forjado por la mentalidad mediocre de algún novelista que cultive la literatura aventurera? ¿Pasaje de alguna obra de costumbres de la raza india? Nada de ello. Por el contrario, palpitante y sangrienta realidad. La evacuación de Málaga, no puede catalogarse de otra forma: «La caravana de la muerte». He aquí la definición más concreta y que más se ajusta a la realidad.

Los obuses enemigos alcanzan a la ciudad. Se hace imposible la defensa con probabilidades de éxito, pues no se cuenta con medios propios para llevar a cabo ésta con garantías de un resultado satisfactorio. Se ha ordenado la evacuación. Mas los medios de transporte son insuficientes para transportar masa humana tan elevada. Los más activos o los que con más acentuación le ha hecho reaccionar el instinto de conservación, han ocupado los vehículos.

Atrás, siguiendo a los autos y camiones una abigarrada y compacta multitud de hombres, mujeres, niños y ancianos de ambos sexos, corren alocados para traspasar y esquivar el peligro que sobre ellos se cierne. Unos y otros llaman a sus familiares perdidos entre la multitud. Acá un niño que llora con desesperación invocando la atención de los que marchan. Nadie le

LA CARAVANA DE LA MUERTE

atiende. Cada cual procura salvar su vida. El ser animal se ha despertado ante el peligro. Allí una mujer compungida, con el rostro replegado espanto y desesperación, llama alocada a su hijo. Todo es nulo. La multitud continúa su camino, siguiendo el éxodo trágico...

Se han recorrido varios pueblecitos. Estamos ante Nerja. En las inconmensurables aguas del mar, se observan las siluetas de dos buques de guerra. «¿Serán nuestros?» Es el interrogante que cada evacuado se hace a sí mismo. Mas el estampido de un proyectil lanzado contra los que huyen, nos saca de dudas. Son enemigos. El pueblo corre alocado para encontrar en los montes refugios donde evitar caer para siempre bajo la mortífera carga que los barcos lanzan contra los que anhelan salvar su vida. La agresión salvaje se intensifica. Caen tiernas criaturas manando sangre. Mujeres heridas de muerte. El terror y la desesperación se refleja en todos los rostros. No se perciben más que lamentos desgarradores.

—¡Madre, me han matado!
—¡Ay, hijo, me han asesinado!

Así una y otra vez. Entré el griterío de la multitud se escuchan a veces anatemas de condenación.

—¡Salvajes, asesinos! ¿Es esta vuestra civilización?

Los barcos se alejan. La masa de seres humanos se adentra nuevamente en la carretera y continúa su camino en busca de tierras hospitalarias que los acoja con cariño. Ha transcurrido un día. No se encuentran medios con que subvenir a las exigencias de los estómagos. Sólo algunas familias, que en la huida llevaron algo para comer, son las que se alimentan. Pero estos medios son escasos. Pronto también tendrán que pasar indigencias.

La noche extiende su lúgubre manto nuevamente. Han transcurrido dos días. El paso se hace lento ahora debido al cansancio. De vez en vez alguien cae extenuado por el hambre y el agotamiento físico. El ritmo lento y acompasado de la multitud se hace terrible. El agobio embarga los corazones...

Alguien grita: «¡a tierra!» Quince «pajarracos» negros arrojan su mortífera carga sobre los caminantes. La metralla facciosa va hablando con alta elocuencia de la España grande y única que desean para el pueblo hispano. Nuevas y numerosas víctimas inmoladas en aras de la civilización capitalista. Esta vez ha sido realizado el alevoso atentado por mar y aire. Por consecuencia lógica, el número

de víctimas es más elevado.

—¡Que vienen los bárbaros!, han exclamado varias voces. En la lejanía se vislumbran varios tanques. El pueblo corre alocado. Por el asfalto del camino ruedan en grupo compacto, niños, mujeres y hombres. Unos con las órbitas profundamente abultadas. Otros con rostros cadavéricos y el terror reflejado con rasgos elocuentes. Los tanques se acercan y hacen funcionar sus ametralladoras; otras víctimas que pasan a engrosar el rosario de crímenes que la vesania fascista está cometiendo.

Se han adelantado los tanques y han cortado el paso. Gran número de personas han quedado a merced de la alevosía. Los otros, los que han podido escapar, persisten en su marcha trágica de frío, hambre y desesperación, anhelando llegar a la población más cercana.

Ya no caen por la metralla, pero sí a impulsos del hambre y del frío. Cientos de personas fenece por inanición. La caravana de la muerte ha de pasar a la historia, pues no se registra en sus páginas crimen colectivo de tanta magnitud. Los que van llegando a Almería están extenuados por completo. Las calles de la ciudad se ven pobladas de seres que se arret-

llanan en las baldosas anhelando reponer energías perdidas a través de cinco o seis días de continuo andar, sometidos a calamidades sin límites y con la muerte cerniéndose constantemente sobre sus cabezas...

Hemos trazado algo de la trágica evacuación de Málaga. El lector habrá podido observar la actitud adoptada por nuestros enemigos seculares, bombardeando a seres indefensos en forma alevosa. El presente crimen no ha tenido ni tendrá superación a través de la historia. En tanto, ¿qué hacen los países democráticos? Nada. Pero el veredicto de las generaciones futuras será inexorable y sobre ellos recaerá todo el peso de la culpabilidad que han contraído al dejar a un pueblo, que anhela salvar la civilización, inerme ante los que pretenden sumir al mundo en un inmenso campo de concentración, para aletargar las conciencias.

Ellos van en contra del mundo honrado. Mas nos cabe la satisfacción de afirmar, que las nuevas generaciones sabrán compensar con creces el precio de nuestro heroico y abnegado sacrificio.

CIPRIANO D. GONZALEZ

En mi calvario por la línea ferroviaria desde Almería a Guadix, a 18 de Febrero de 1937.



La imaginación popular ve al fascismo, simbolizado por un monstruo absurdo. Lo conoce a través de sus fechorías y repugnantes crímenes, y se lo representa como espantable figura de hiperbólica quimera.

Los seres indefensos, sabiéndose presuntas víctimas elegidas por la vesánica Furia, huyen en lamentable éxodo al más leve anuncio de su proximidad, abandonándolo todo en poder de las trágicas hordas facciosas. El calvario más cruel les parece dulce caminata comparada con el peligro de caer entre las garras de esta bestia apocalíptica sedienta de sangre inocente.

